



■ *Discurso del Presidente de la República, Ollanta Humala Tasso, en la Ceremonia de Cierre de PERUMIN - 31° Convención Minera.*

Arequipa, 20 de setiembre de 2013



Señoras y señores

El Perú es un país que, como todos sabemos, viene experimentando a lo largo de los últimos años un crecimiento económico sostenido, resultado del fortalecimiento de la democracia y de sus instituciones, así como del esfuerzo de su gente. Hoy por hoy, seguimos liderando el crecimiento regional aún a pesar de las turbulencias de la economía global, habiendo sorteado con éxito la crisis financiera internacional de 2008-2009, la mayor de los últimos ochenta años.

Es cierto que circunstancias favorables fueron cruciales para alcanzar esta situación, como es el caso del alza de los precios de nuestros productos, en un contexto de acelerado crecimiento de los que ahora son los principales polos de producción planetaria.

Pero esto no explica del todo cómo es que la economía peruana se mantiene con altas perspectivas de crecimiento, tal como lo demuestra la confianza de las calificadoras de riesgo internacionales, que siguen otorgando puntos al Perú como un país estable, próspero y seguro para las inversiones y el crédito.

Algunos señalan que estamos repitiendo una ecuación gastada de expansión por exportaciones primarias, como durante la era del guano o la del caucho, ocasiones en las que la bonanza fue explosiva y temporal, dejando luego más pobre al país.

Desde esta perspectiva, terminado el ciclo expansivo de la economía mundial, inevitablemente, pues, vendría el declive.

Pero insisto ¿por qué, si los precios fluctúan, si la demanda se ha contraído y existe en el mundo incertidumbre e inquietud por la desaceleración de China y la precaria estabilidad europea, por qué, digo yo, las perspectivas de crecimiento para el Perú se mantienen por encima de los promedios latinoamericanos?

La respuesta está en que esta vez no estamos ante un auge parcial, sino viviendo una transformación del país, que ha iniciado un movimiento hacia el desarrollo, un proceso que ha costado hacer despegar, que nos compromete al gobierno, el sector privado y la población, proceso en el que la minería ha jugado, como veremos, un papel esencial.

Les ruego su atención a estas gráficas:

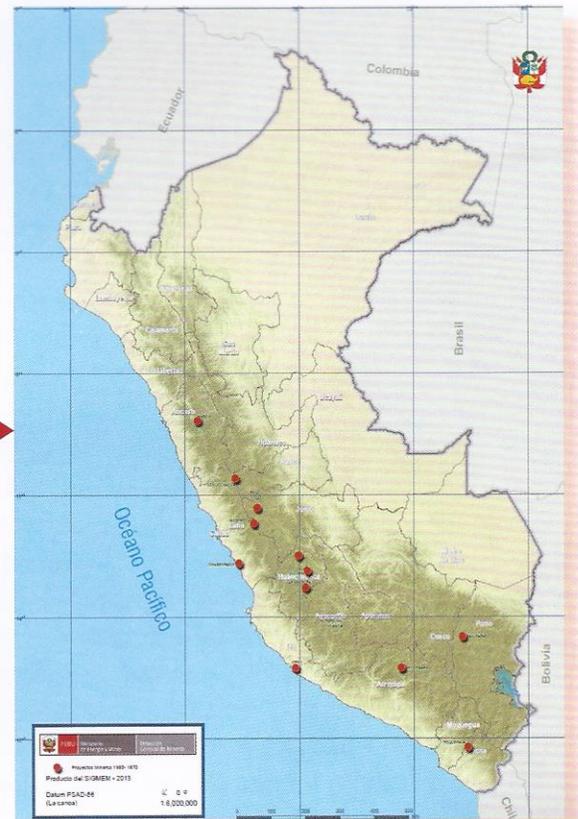


Mapa de unidades mineras en el año 1950

Este es el mapa de la minería del Perú hacia 1950. Los escasos y casi invisibles puntos verdes que observamos son las unidades de entonces.



Este otro nos presenta la situación hasta 1970, que integra unos pocos proyectos más.



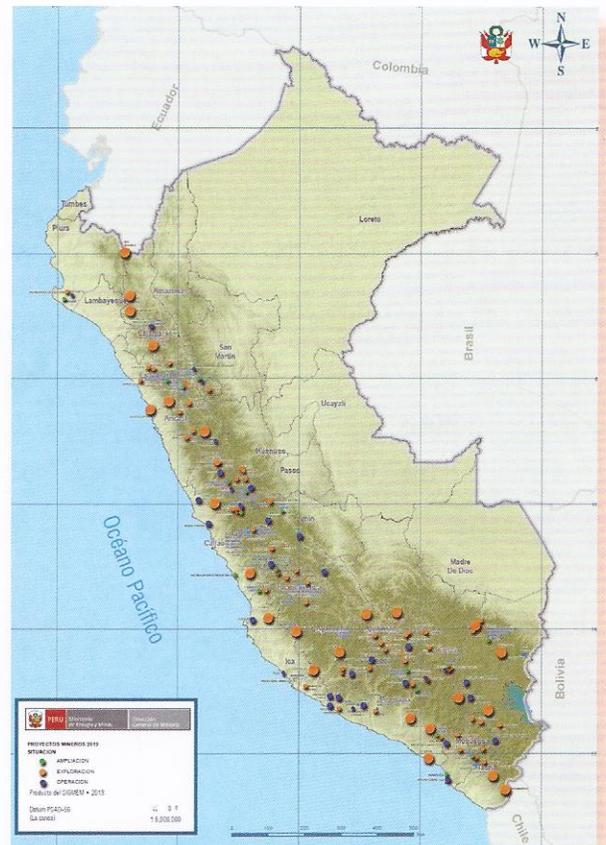
Mapa de unidades mineras entre los años 1950 - 1970



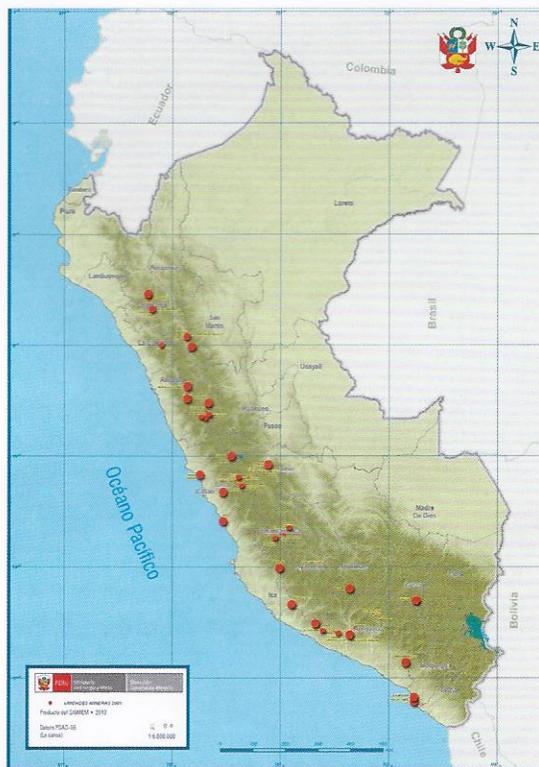
Mapa de unidades mineras entre los años 1970 - 1990



Observamos ahora un retroceso en las siguientes dos décadas, que como se sabe, fueron muy dolorosas para el país.



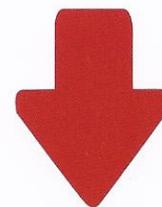
Mapa de unidades mineras en el año 2013



Mapa de unidades mineras en el año 2001



En esta lámina tenemos la situación de la minería a comienzos de este siglo. Es notable el incremento, pero, veamos ahora...



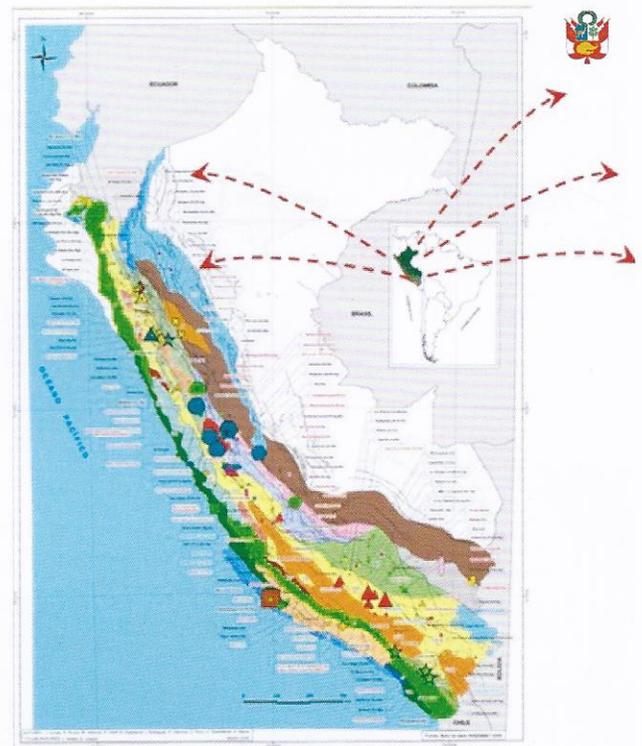
...cómo estamos en 2013.

Señoras y señores, esto no es un auge cualquiera, esto forma parte de un cambio cualitativo del país, que sienta una de sus bases en la producción minera.

La minería no es una actividad de corta duración. Es una actividad compleja y planificada, transversal, que genera demanda y que anima de este modo la productividad de otros sectores, incrementando la competitividad general del país. La minería requiere además inversiones millonarias, al mismo tiempo levanta infraestructura industrial, habilita accesos y despliega redes de comunicaciones.

LIDERAZGO EN PRODUCCIÓN MINERA

Mineral	Ranking de Producción	
	Latino América	Mundo
Zinc	1	3
Estaño	1	3
Plomo	1	4
Oro	1	6
Plata	2	3
Cobre	2	3
Molibdeno	2	4
Mercurio	2	4
Selenio	2	9
Cadmio	2	10
Roca Fosfórica	2	13
Hierro	5	17



El Perú ha dejado de ser un país con “potencial” minero, para convertirse en un país minero de primer orden, y eso que recién estamos aprovechando parte de sus posibilidades. Esto no es ilusión, no es demagogia, es una realidad: En producción de zinc, estaño, plomo y oro somos los primeros en Latinoamérica y figuramos entre los mejores a nivel mundial; en plata y cobre somos los segundos de la región y los terceros en el mundo; y en otros más, mantenemos puestos altísimos en los rankings internacionales.

Debemos retener la idea de que la situación en la que se encuentra la minería en el Perú no se va a caer de un momento a otro, si bien es posible que el valor de nuestras exportaciones fluctúe, dependiendo de las dinámicas del mercado.

Nuestra principal preocupación debe ser otra.

Nuestra imaginación y nuestro esfuerzo deben dirigirse a la perspectiva estratégica, al largo plazo, a cómo hacer que esta nueva minería se transforme en una palanca para, lo más pronto posible, dar el salto hacia un desarrollo industrial, que es y debe seguir siendo nuestro norte como país, un objetivo nacional.

De lo que se trata ahora es de aprovechar la capacidad que tiene la minería para arrastrar a otros sectores en la dinámica del crecimiento, superar las brechas que nos dividen, sacar de la pobreza a quienes menos tienen, construyendo así un país en el que todos tengan las mismas oportunidades de salir adelante.

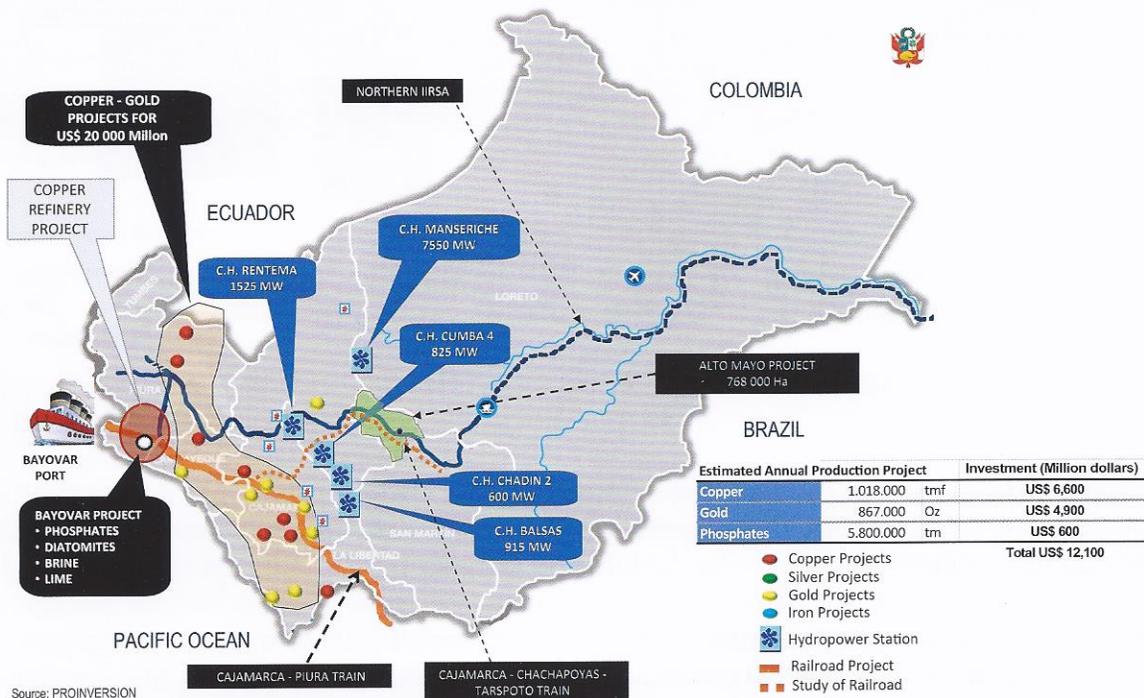
Usando como palanca la nueva minería esto es posible, porque la mayor parte de los proyectos mineros en el Perú se llevan a cabo en lugares increíblemente inhóspitos, donde es preciso levantar campamentos, llevar maquinaria pesada, trasladar equipos de alta tecnología e insumos; se debe también contar con energía, represas y accesos, ya sean estos puertos, pistas de aterrizaje, o bien carreteras y vías ferroviarias. Igualmente se requiere llevar grandes cantidades de mano de obra, gran parte de ella altamente calificada, lo que implica, además, servicios básicos para ellos y sus familias, abastecimientos, establecimientos de salud, incluso escuelas.

Pero necesitamos hacer más. Por ejemplo, tenemos que ser responsables, y no sólo las mineras, sino los propios gobiernos locales y los habitantes. No es posible que estemos ante situaciones en las que con el canon se hagan elefantes blancos inútiles y disparatados como poner jacuzzis en la plaza de armas de un pueblo o construir grandes estadios en comunidades de mil habitantes. Es el pueblo el que debe exigir a sus autoridades un correcto uso de los recursos con los que hoy cuentan, y que no se gasten en tonterías o queden en abultadas e inermes cuentas en el Banco de la Nación.

Es cuestión de echar a andar un círculo virtuoso en el que, gracias a las cadenas productivas y a la formación de polos de desarrollo territoriales, se generen sinergias con otros sectores de la economía, incluyendo la agricultura y, por supuesto, la educación como base del aprendizaje y desarrollo de nuevas tecnologías.

¿Se puede lograr algo así en el Perú? Claro que sí.

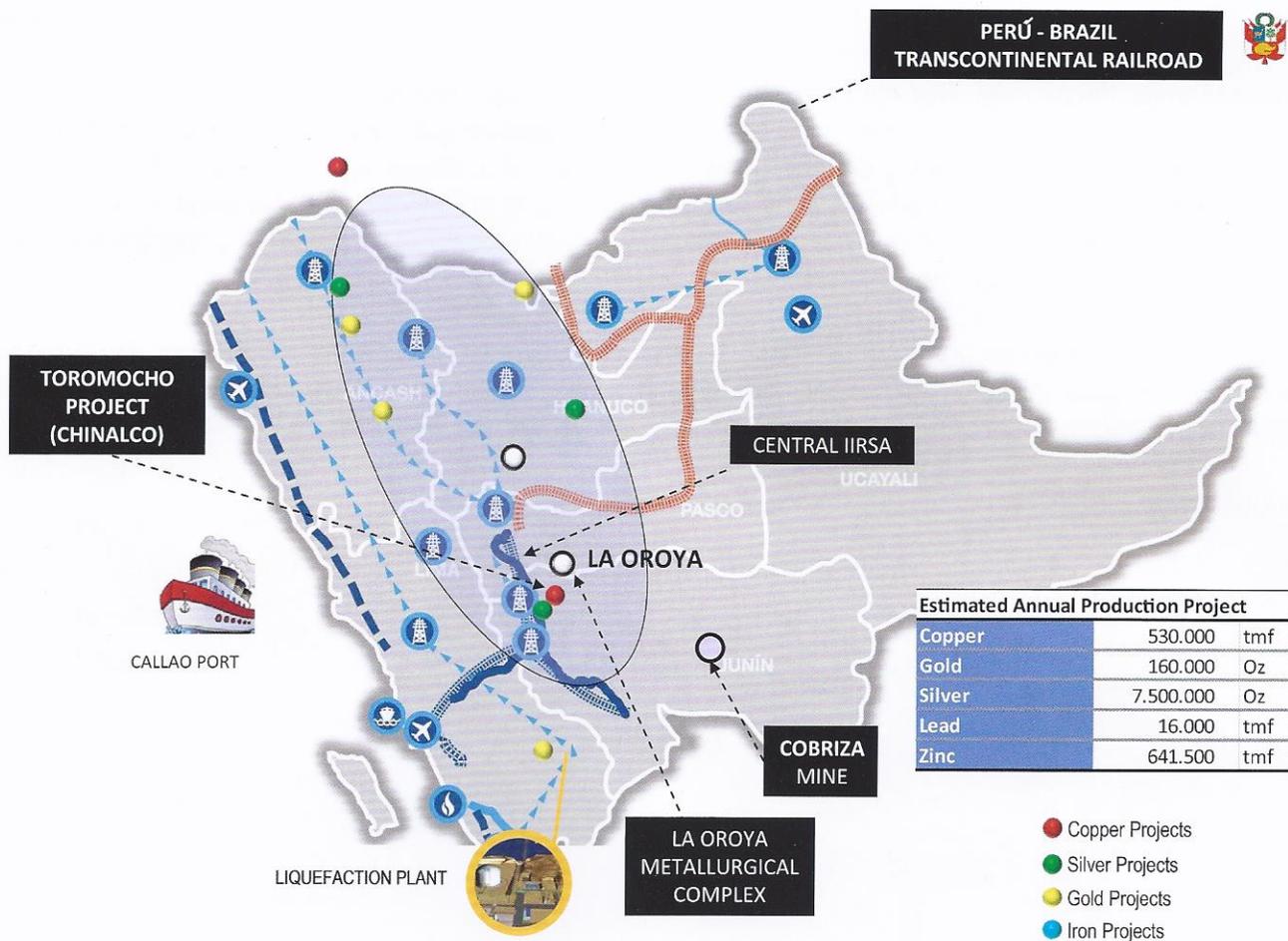
MACRO REGIÓN NORTE - DESARROLLO TERRITORIAL



En este mapa observamos cómo podemos generar en torno a la minería un polo de desarrollo territorial en la macro región norte.

Como vemos, en esta zona predominan los proyectos de oro y cobre, ubicados en la sierra de Piura, Lambayeque, Cajamarca y Trujillo. Para funcionar, requieren energía, y para ello se prevé la construcción de al menos cinco centrales que, aprovechando la fuerza hidráulica podrían alcanzar una producción superior a los diez mil mega watts, garantizando al mismo tiempo el abastecimiento de agua para la agricultura, tanto a nivel local como a nivel de proyectos de gran envergadura, como el de Alto Mayo, donde se pueden habilitar casi ochocientas mil hectáreas de tierra cultivable.

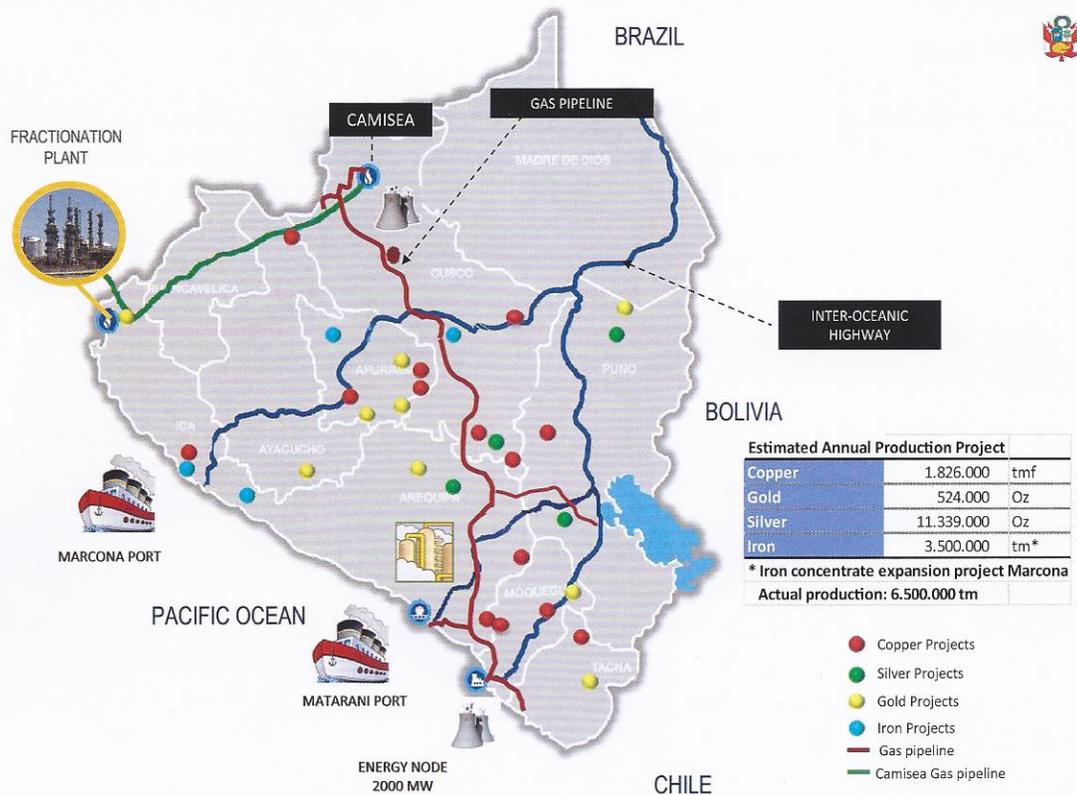
MACRO REGIÓN CENTRAL - DESARROLLO TERRITORIAL



La viabilidad minera y agrícola de la región estaría a su vez garantizada por el corredor IIRSA del norte, que vincula Bayovar con el Brasil, lo que permitirá no sólo la salida de productos para la exportación, sino además el oportuno abastecimiento de los fosfatos de la costa para la agricultura de la sierra.

En el centro del país tenemos un escenario similar, como vemos. En torno a proyectos de gran envergadura, como Toromocho y Marcona, se pueden construir hasta nueve centrales eléctricas y una planta de licuefacción, y mejorar las capacidades de la Oroya, articulando el territorio a través del eje central IIRSA y los puertos de la costa central, en especial el Callao.

MACRO REGIÓN SUR - DESARROLLO TERRITORIAL



La región macro sur tiene, igualmente, una gran oportunidad: son una infinidad de proyectos para la extracción de cobre, oro, plata y hierro, que articulados con el eje IIRSA sur, el nodo energético del sur y el gasoducto dará un vuelco al desarrollo en esta parte del país.

Es preciso asociar a la minería con desarrollo y transformación, con progreso y bienestar.

La nueva minería consolida nuestro presente. Hoy por hoy, el sector da empleo directo o indirecto a casi dos millones de personas, lo que quiere decir que un tercio de nuestra población encuentra su sustento diario en este sector.

Del mismo modo, genera recursos para el país, con ingresos por exportaciones que se mantienen por encima de los 25,000 millones de dólares al año, una cifra seis veces superior a la de 2002.

Pero sobre todo, la nueva minería construye nuestro presente. Por ello, cada año se incrementa nuestra cartera de proyectos a un ritmo del 35%, alcanzando hoy un monto total de casi 60,000 millones de dólares.

Para el 2016, esperamos dejar encaminado el desarrollo del país. La minería, para entonces, habrá crecido en torno al 12% anual, incrementando así su incidencia en el crecimiento del producto bruto interno.

La producción de cobre se verá especialmente aumentada, y esperamos que de acá a entonces se haya duplicado. El valor de las exportaciones mineras superará, en las condiciones actuales, la barrera de los 30,000 millones de dólares, pudiendo llegarse a mucho más si se recuperan los precios de nuestros principales productos.

En lo que concierne al empleo, se añadirá un millón de puestos de trabajo, lo que tendrá una incidencia en más de cuatro millones de peruanos.

El Perú siempre ha sido considerado como un país minero, pero como hemos visto, se ha producido un salto cualitativo, expresado no sólo en el hecho de que producimos más, sino que también lo hacemos de manera responsable.

Así como el Perú cuenta con un sólido paquete de garantías e incentivos para la inversión privada, a fin que quienes estén interesados en hacer negocios en nuestro país se sientan seguros y como en casa, igualmente les pedimos que sus actividades se desarrollen con responsabilidad social y con atención al medio ambiente.

A ustedes les digo, además, que tenemos un compromiso de implementar medidas que nos permitirán desbloquear proyectos. La ejecución de proyectos no puede tardar años atracada en permisos y expedientes que van de un lado a otro.

El Estado tiene que hacer su parte a fin de ganar en competitividad, y mi compromiso está en ello. Asimismo, en garantizar un diálogo constructivo con las comunidades, a quienes convocamos en este esfuerzo de desarrollo y forjar juntos, el gobierno, las empresas y el pueblo, un futuro del cual todas y todos nos sentimos orgullosos. A tal efecto, se han creado las Mesas de Desarrollo, para que el Estado esté presente en los distritos donde se hará o se viene llevando a cabo actividades extractivas para velar porque el desarrollo se empiece a dar desde la propia población.

La minería responsable ha de convertirse en la palanca de nuestro desarrollo, de la mano con la inversión privada, que es una de las variables esenciales de este crecimiento, y a la que convoco como socios para hacer realidad esta perspectiva de desarrollo e industrialización.

Pero la otra minería, la de las sombras, debe ser erradicada. Al respecto, debo recordar que mi gobierno ha hecho, por primera vez, una distinción entre la minería informal y la ilegal. La primera, debe regularizarse progresivamente. La segunda, aquella que huele a crimen organizado y a tráfico de personas, aquella que está terminando con miles de hectáreas de bosques y contaminando fuentes de agua, aquella que se burla de todos y de nuestros sueños de progreso y desarrollo, NO la toleraremos.

Estamos viviendo un cambio, una de cuyas claves es la minería, un sector que siempre ha acompañado nuestra historia, pero que nunca, hasta ahora, ha tenido la oportunidad de darnos posibilidades reales de desarrollo sostenible, progreso e inclusión, perspectivas que nos pueden llevar a alcanzar nuestro objetivo nacional de industrialización.

No es un proceso sencillo. De hecho, resulta comprensible que venga acompañado de serios desafíos y que algunos sectores de la población se resistan a este cambio. Hemos visto en los mapas cómo la presencia de la actividad minera se ha hecho cada vez más tupida en nuestra realidad, hemos visto cómo cada vez más peruanos viven o se relacionan con la minería, hemos visto cómo este sector es cada vez más determinante en nuestras cuentas.

Pero el cambio está aquí, y debe ser para bien. Depende de nosotros, de nuestro esfuerzo, de nuestra responsabilidad y de nuestra unión.

Muchas gracias

“La minería responsable ha de convertirse en la palanca de nuestro desarrollo, de la mano con la inversión privada, que es una de las variables esenciales de este crecimiento, y a la que convoco como socios para hacer realidad esta perspectiva de desarrollo e industrialización”